El Eco de Cartagena.

Año XXV. DIARIO DE LA NOCHE. NÚM. 7091

Precios de suscrición.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7'50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.

La suscrición empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 51 bis rue Sain-Anne

Números sueltos 15 céntimos

REDACCIÓN, MAYOR, 24.

SABADO 27 DE JUNIO 1885.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, reservándose el derecho de no publicar lo que reciba, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.

ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

SUSCRICION MENSUAL

para socorros á familias necesitadas mientras duren las actuales precauciones sanitarias.

	Reales.
Suma anterior	15416
D. Eloy Onrrubia.	20
» Unó J. L.	66
» Francisco y Pablo Bosch.	80
» Luis Calandre.	60
» José Gallego Bernal.	40
» Eduardo Aguirre.	40
» Manuel Aguirre.	20
Excmo. Sr. D. Tomás Tallarie.	200
D.ª Matilde Tallarie, viuda de Ferro.	20
» Florentina Cervantes.	20
Excmo. S. D. José Jesus Padreño.	1000
D. Benigno Sanchez Risueño.	40
» Mariano Gimenez.	40
» Trinidad Marturana.	20
» General Valcárcel.	200
» Eduardo Perez Carratalá.	40
Total.	17322

ECOS DE MADRID.

—o—

26 de Junio de 1885.

Nunca puede decirse con más verdad que ahora aquello de "A dios Madrid, que te quedas sin gente."

La emigración continúa y muchos confiesan que si no se van, es porque no pueden.

Los que adelantan las expediciones veraniegas y los que lamentan no poder escapar son injustos con la capital de España.

Yo que tan amigo soy de las provincias y de los pueblos, voy una vez siquiera á defender á Madrid.

Bajo todos conceptos, es hoy por hoy, lo más completo de toda España.

Hablemos en primer término de la salud que es lo que está á la órden del dia.... y de la noche.

Jamás han estado los madrileños más saludables, lo cual se explica perfectamente por aquello de que los viceversas son españoles de pura raza, y además por el refran que dice: el miedo guarda las viñas.

Hacer la oposición es lo que más agrada en nuestra pátria y como es natural el tiempo en España quiere ser español.

"La Gaceta" declaró la existencia del cólera.

—Si? dijeron á un tiempo los madrileños y la enfermedad sospechosa, pues baste que lo diga la "Gaceta" para que la desmintamos.

Y en efecto, ya lo ven los lectores por los partes oficiales; los casos son por fortuna pocos y la mortandad tan grande en Madrid, siempre, segun las estadísticas es afortunadamente menor que otros años.

¿Por qué?

Para que se vea lo que es la justicia: la misma "Gaceta" tan denunciada, el mismo gobierno tan combatido son los autores del milagro, sin saberlo, se entiende.

—Cuando el rio suena.., dicen unos.

—Por si ó por no.... lo mejor de lo dados es no jugarlos! piensan otros.

Y casi todos los habitantes de Madrid se han entregado á la higiene en cuerpo y alma.

El que se come una lechuga en ensalada, es considerado como un valiente; comerla cruda, raya en el heroismo.

—Guardia, guardia, decia la otra mañana una mujer...., sugete V. á mi marido que quiere suicidarse.

—Hombre, que vá V. á hacer?

—Si no es verdad.

—Diga V. que si... ha ocultado el pepino que se queria comer!

Frutas...! ¿Quien se atreve, no ya á comérlas sino á mirarlas? Hay quien teme nombrarlas; y el otro dia un señor muy aprensivo sintiéndose algo indispuesto llamó al médico.

—Que ocurre? preguntó el doctor.

—Pues hombre yo no sé.... siento un malestar.... el estómago.... el vientre....

—Ha hecho V. algun esceso?

—La verdad... créo que si.

—Vamos sea V. franco.... el médico es como el confesor ... cuenteme V. su pecadillo.

—Pues bien, ayer tenia Lhardy en el escaparate unos albaricoques tan hermosos... tan doraditos.... unas alhajas!

—Pasó V. por allí...?

—Eso es.

—No pudo V. resistir la tentación...?

—Precisamente.

—Los compró V., los trajo á casa y se los comió?

—No señor, no por cierto, pero estuve contemplándolos, lo ménos diez minutos, y á eso atribuyó mi indisposición.

Es increible la constancia con que se cuidan todos los habitantes de Madrid. Caldos sustanciosos, pollos asados, chuletas al natural, copitas de Jerez para ayudar á la digestión. Nada de sorbetes helados y mucho ménos de horchata de chufas. Agua poca y con sus gotas de aguardiente ó cognac. Cuidado con aligerarse de ropa porque hay continuos cambios atmosféricos, un resfriado se coge en cualquier parte y vale más sudar que estornudar. Pesadumbres...! bien infeliz será quien se las tome. En estos tiempos la tranquilidad de espíritu es lo principal.

—Páguemé V. lo que me debe...!

—Cuando salgomos de esta situación.

—Es V. un tramposo!

—Todo lo que V. quiera. Llámeme V. ladron con todas sus letras, asesino, en fin lo que se le ocurra .. Yo no me he de ofender... No faltaba otra cosa. En tiempos de epidemia la serenidad es el mejor preservativo.

—Ya no me amas?

—Si mujer.

—Te encuentro indiferente...

—Estás en un error.

—Pero aquella pasión... aquel fuego?

—Fuego y pasión con el cólera en la "Gaceta"... estás en tu juicio. Cuando hay el peligro más [illegible] hay que evitarlos fuera [illegible]

Por este estilo funcionan los habitantes de Madrid, es decir, los que pueden; que los otros... pero ya hablaré de ellos en la segunda parte de esta carta.

De tanta higiene, de tanta previsión, de tanta tranquilidad resulta la salud que disfrutamos.

—Esto es horrible, decia la otra noche un boticario.

—Qué .. aumentan los casos? han venido muchas recetas? pregunta un aprensivo.

—No señor... al contrario... llevo dos dias sin despachar ni una mala antistérica.

—Hombre! hombre! eso es magnífico.

—No por cierto, es la ruina de la mejor industria de cuantas se conocen.

Conque ya vé el lector que bajo el punto de vista sanitario nada tenemos que desear.

Pero no basta que el estómago se encuentre á gusto: es necesario dar tambien algo á la imaginación. Pues la Villa del Oso y el madroño nos ha ofrecido en los últimos dias todas las distracciones imaginables; desde el drama al sainete.

Hemos tenido crisis, hemos dejado de tenerla, se han cerrado las tiendas durante un dia y al siguiente se han vuelto á abrir, ha habido aclamaciones y gritos; se han tirado piedras y tiros, se han dado cargas de caballería y el pueblo ha hecho manifestaciones pintorescas, ha habido muertos y heridos y sustos y carreras, y despues de estas escenas sueltas de drama, lamentables siempre, nos han dado el sainete los vendedores de periódicos.

Son tan rematados! Aprovechando la agitación y la ansiedad voceaban cada paparrucha! Por supuesto que lo mejor habria sido que los dejasen engañar á los incautos.. pero la autoridad dispuso en un bando que no vocearan el título de los periódicos que vendian.

Menuda tropa! Hecha la ley, ellos se encargaron de hacer la trampa en seguidita.

—A cinco céntimos *lo que no puede decirse!* gritaban unos.

—A perro chico el *gorro de dormir!*

—Los pasteles calentitos!

—Merengues finos, merengues!

—Papel y letras por cinco céntimos!

—A perro chico la vara de retor!

Estos y otros pregones, más pintorescos aun llenaron las calles de Madrid.

Y... lo que siempre pasa con el fruto prohibido, vendian más que nunca y era imposible combatir contra los granujillas.. A las amonestaciones severas de los delegados de la autoridad, contestaban con una lluvia de chistes.

Los mismos agentes se reian... el público hacia corro... y ahi tienen ustedes el caso de un bando muerto de risa.

Pero vamos á la segunda parte que será corta porque es triste.

Después de regocijarnos por la salud que disfrutamos y de reconocer que no nos faltan distracciones, nos encontramos en la situación del que empeña los calzones para ir á los toros. Miéntras dura la fiesta quién la toca? Pero llega la hora de [illegible] y entonces [illegible] los que se quedan sin parroquia han retirado de la circulación capitales que movian el comercio, hieren la industria y entregan á la miseria á los infinitos braceros que viven al dia.

Las patas se venden en Madrid á 20 y 24 reales arroba.

Ya no puede decirse aquello de: ¡Comeremos patatas!

De modo que podria suceder que en vez de casos de indigestion, hubiera casos de ayuno forzoso.

Lo que demuestra que la *higiene* sola, no basta: para librarnos del peligro, no hay más que una virtud, la *caridad*.

JULIO NOMBELA.

LA SALUD DE LOS PUEBLOS.

Podrá haber quien quiera á los pueblos más que yo, pero no quien los quiera mejor.

Y es por esto que sin interés material ninguno, les demos consejos saludables en las circunstancias epidémicas.

1.º Nada de alarmarse recíprocamente, mucho más tratándose de una enfermedad ya degenerada; y que por ésto mismo, observando la higiene ó la limpieza y practicando oportunamente los aislamientos individuales, no solo no toma incremento, sino que se estingue en seguida en todos los puntos donde aparece.

2.º Así es como la han destruido, casi al comenzar, los Chabrel y los Lopez en Sagunto, donde las familias que han esperimentado alguna desgracia, están bien cuidadas á distancia de dos kilómetros de S. Cristóbal, ó permanecen aisladas en su propio domicilio, así como los militares han sido trasladados á ese castillo memorable, de cuya salubridad es una probanza el hecho de que la enfermedad en cuestión no ha aparecido casi nunca.

3.º Para saber como debemos conducirnos hay que tener siempre en memoria la necesidad de evitar, no solo el contagio material, si que tambien el moral, tan evidente y temible como aquel.

4.º Tranquilidad del cuerpo y del espíritu.

5.º Para la tranquilidad del cuerpo, evitar los acaloramientos y fatigas escesivas.

6.º Para la tranquilidad del alma, evitará á todo trance las pasiones deprimentes ó el miedo y evitar los disgustos.

7.º Si la Providencia está con nosotros, ¿quién contra nosotros?

8.º En lo material, en lo moral y en lo intelectual, nada con esceso.

9.º Continuar con las sencillas costumbres que se han tenido y no alterar el régimen alimenticio que se haya observado, siempre se tenga en memoria que son [illegible] palabras [illegible] la vida.

10. La alimentación [illegible] es fortificante, es ahora más conveniente que la vegetal que en vasta obra como laxante.

11. Nada de judías, pepinos y en-